

rieron aquellos por cuyas manos nos habia enviado Dios sus divinas palabras; pues no se cuida de estender la piel de los animales, hasta que están muertos.

(b) Bien pueden entenderse aquí los Maniquéos, como dice *M. Dubois*: porque éstos pretendían que los pecados de los hombres se debían imputar á una cierta naturaleza del mal, que estaba mezclada con la suya. Véase la misma doctrina en el libro III. cap. VI. nota (b).

(c) *Legunt, eligunt, et diligunt*, dice el testo; pero en castellano no se puede traducir con esa misma hermosura, porque las voces *leen, elijen, aman*, no tienen la terminacion semejante como aquellas, ni salen de una misma raiz, como el *eligo y diligo* salen de *lego*.

---

### CAPITULO XVI.

SOLO DIOS SE CONOCE A SÍ MISMO PERFECTAMENTE COMO ES.

19 **P**ORQUE así como vos perfectamente sois, así vos solo entera y perfectamente sabeis: porque *sois* inmutablemente, *sabeis* inmutablemente, y *quereis* inmutablemente. Y vuestra esencia *sabe y quiere* inmutablemente:

y vuestra ciencia *es y quiere* inmutablemente: y vuestra voluntad *es y sabe* inmutablemente. Y no parece que tuvisteis por justo, el que como se conoce á sí misma la luz inmutable, así fuese tambien conocida por un entendimiento mudable, aunque iluminado. Por eso *mi alma se presenta á vos como una tierra sin agua*: porque así como no puede iluminarse á sí misma, tampoco puede saciarse á sí misma; pues como sois la fuente de la vida, tambien sois el principio de aquella luz con que hemos de ver vuestra luz eterna.

---

### CAPITULO XVII.

QUE DEBA ENTENDERSE POR LA CONGREGACION DE LAS AGUAS, QUE POR EL MAR, Y QUE POR LA TIERRA ARIDA.

20 **Q**UIEN ha juntado en una sociedad á los que tienen y padecen amargura? (a) Porque todos ellos tienen un mismo fin de la felicidad temporal y terrena, por la cual ejecutan todas las cosas, aunque siempre fluctúen agitados de las olas de innumerable multitud de cuidados entre sí diversos. ¿Quién los unió, Señor, quién sino vos, que mandasteis

que se juntasen las aguas, y se mantuviesen unidas y juntas en un lugar; y se descubriese la tierra seca, (1) y con sed de vos? Porque vuestro es el *mar*, y vos le hicisteis, tambien vuestras manos formaron esa *tierra seca*. Ni es la amargura de las voluntades humanas la que se llama *mar*, sino la junta y congregacion de las aguas. Porque vos refrenais los deseos desornados de las almas, y las teneis prefijados los limites hasta donde se les ha de permitir que lleguen, para que dándose unas contra otras se deshagan sus olas: y de ese modo haceis de ellas *un mar*, con el orden de vuestro imperio que gobierna y manda sobre todas las cosas.

21 Pero á aquellas almas que tienen sed de vos, y se os presentan descubiertas para vos, las cuales con otro término y limite están separadas de la compañía del *mar*, vos las comunicais ocultamente el dulce riego de vuestras gracias para que en ellas se cumpla que esta tierra dé su fruto. (2)

Efectivamente dá su fruto: y mandándolo vos, que sois su Dios y Señor, produce nuestra alma obras de misericordia conformes á su especie, amando á su prójimo, y socorriéndole en las necesidades de esta vida: para lo cual tiene en sí misma un principio ó simien-

[1] Gén. 1. 9.

[2] Psalm. 84. 13.

te (\*) de aquel fruto, en la semejanza específica que tiene con los otros. Porque de nuestra misma flaqueza tomamos motivo de compadecernos de los prójimos, y de socorrerlos cuando están necesitados, favoreciéndolos y ayudándolos del mismo modo que quisiéramos ser ayudados nosotros, si nos halláramos en la misma necesidad que ellos; y esto lo hemos de observar no solamente en las cosas fáciles, que son como aquellas *yerbas seminales* que al principio produjo la tierra, sino tambien en las cosas graves en que los hemos de favorecer con la proteccion fuerte y poderosa, que es como producir la tierra *árboles fructíferos*, esto es, obras que produzcan el fruto y beneficio de librar de las manos del poderoso al inocente, injuriado sin causa y perseguido (1): dándole la sombra de la proteccion, donde esté asegurado y defendido, como bajo del fuerte y robusto roble de un juicio justo y recto.

[\*] Ninguno de los traductores que he visto, ha explicado bien este hermoso pensamiento de S. Agustin.

[1] Psalm. 81. 4.

## NOTA.

(a) Así me parece queda bastante espresado el *amaricantes* que usa aquí el Santo Doctor, para significar en las aguas del mar á los pecadores y mundanos, que como dice Mazzini, son hombres de *un ánimo amargo*, porque les falta la dulzura de la caridad y de la gracia de Dios; pero no obstante, están juntos en una sociedad, esto es, dentro de la Santa Madre Iglesia.

## CAPITULO XVIII.

CUALES SON LOS LUMINARES QUE DIVIDEN EL DIA DE LA NOCHE.

22 **A**sí, os ruego Señor, así como hacéis, y como dais la alegría y facultad de ejecutar lo que tengo dicho, así haced que nazca de la tierra la verdad, y desde el cielo nos mire la justicia (1): que será hacerse los *lumi-*

[1] *Psalm.* 84. 12.

*nares* en el firmamento. Partamos nuestro pan con el hambriento: recojamos en nuestra casa al pobre que no la tiene: vistamos al desnudo; y no despreciemos á nuestros semejantes.

Cuyos frutos nacidos en *nuestra tierra*, miradlos vos, Señor, y dadlos por *buenos*: haced que la luz temporal de nuestras buenas obras se manifieste: y que la cosecha que hagamos aquí de buenas obras, nos aproveche para elevarnos á las delicias de la vida contemplativa: y consiguiendo la superior inteligencia de vuestra divina palabra, que es la que dá vida, aparezcamos en el mundo como astros luminosos hijos en el *firmamento* (1) de vuestras santas Escrituras.

Porque allí es donde nos enseñáis á hacer distincion entre las cosas inteligibles y las sensibles, al modo que se hace esa distincion entre *el dia y la noche*: ó entre las almas dedicadas á las cosas espirituales, y las que solo tratan de las corporales y sensibles: y para que en cierto modo no seais vos el único que discierna y separe la *luz de las tinieblas*, como haciais allá en lo oculto de vuestro juicio, antes que se hiciese el firmamento; sino que tambien vuestros siervos espirituales, que vos habeis distinguido y puesto en ese firmamento, por vuestra gracia que se (a) manifestó al

[1] *Phil.* 2. 15.

mundo, luzcan sobre la tierra, y hagan tambien division entre *el dia y la noche*; y en cierto modo señalen y dén noticia de los tiempos, por cuanto nos enseñan que lo antiguo de las figuras ya ha pasado, y que llegó la ley de gracia, en que todas las cosas son nuevas (1): *que ya está mas cerca nuestra salud, que cuando creímos* (2): que ya pasó la noche que precedió al dia que ha llegado: y que bendiciendo vos (3) el curso de los años que forman el siglo de vuestra ley de gracia, enviáis obreros para que recojan vuestra cosecha (4), en cuya sementera otros habian trabajado; y á otros enviáis para que siembren en otra parte, cuyo fruto no se ha de cojer hasta el fin de los siglos.

Así se verifica, que vos cumplis los deseos del justo y llenais de bendiciones sus años (5); pero vos siempre sois el mismo, y por eso en vuestros años que no se pasan, preparais donde guardar y conservar nuestros años pasajeros y transitorios (6). Porque vos teneis determinado desde la eternidad, darnos acá

[1] 2. Cor. 5. 17.

[2] Rom. 13. 11.

[3] Psalm. 64. 12.

[4] Matth. 9. 38.

[5] Psalm. 5. 13.

[6] Psalm. 101. 28.

en la tierra los bienes celestiales en sus propios tiempos.

23 Y así es, que vos comunicais á unos por vuestro divino espíritu el *don de Sabiduria* (1), como *el luminar mayor* para aquellos que se deleitan con la luz de la verdad clara como la luz al comenzar el dia: á otros les dais por el mismo espíritu *el don de la ciencia*, que es como *el luminar menor*: á uno le dais *la fé*: á otro *la gracia de curar las dolencias*: á aquel *la gracia y don de obrar milagros*: á este otro *el don de profecía*: á uno el don de *discernir espíritus*: á otro el don de *lenguas*: y todos estos dones son como otras tantas estrellas. Todas estas gracias las causa un mismo espíritu, dividiéndolas á cada uno segun y como quiere, y él es el que hace que estos *astros* aparezcan y luzcan en su Iglesia para utilidad de los fieles.

Pero el don de *ciencia*, con que se comprenden grandes misterios (b) que se varían con los tiempos, al modo que la *luna* se varia: y los demás dones que he referido despues del de la ciencia, de los cuales dije que eran como las *estrellas*: quanto se diferencian de aquella luz de la sabiduria, de que goza el dia que antes dije, tanto se han de considerar que están al *principio de la noche*. Porque estas menores luces son necesarias para aquellos, á

[7] 1. Cor. 12. 8.

quienes hablando vuestro prudentísimo siervo Pablo, dice que no podía hablarlos como á espirituales, sino como á carnales (1); no obstante que dice él mismo, que hablaba y trataba de la sabiduría entre los perfectos (2). Pero el hombre que todavía está poseido de afectos carnales, y es principiante en la creencia y fé de Jesucristo (3), como pequeñuelo que solo puede tomar el delicado alimento de la leche, mientras que se fortalece de modo que pueda usar de sólidos manjares, y fijar sus ojos en la claridad del *sol*; para que no pase su *noche* destituida de toda luz, se debe contentar con la luz de la *luna* y de las estrellas. (c)

Esto es lo que tratáis con nosotros, sapientísimo Dios mio, en el *firmamento* de vuestras divinas Escrituras, para que discernamos y entendamos todas las cosas, mediante la contemplacion de tan admirable escrito; aunque todavía sea nuestro conocimiento con *signos*, con *tiempos*, con *días* y con *años*.

#### NOTAS.

(a) *Por vuestra gracia que se manifestó al mundo: esto es, vuestra Ley de Gracia: por*

[1] 1. Cor. 3. 1.

[2] *Ibid* 2. 6. 24.

[3] *Alli.* 3. 2.

la cual se manifestaron los misterios que estaban ocultos bajo de las sombras de la ley antigua.

(b) El P. J. M., hace aquí decir á S. Agustin: que *los Sacramentos han experimentado en ciertos tiempos las variaciones que vemos padecer á la luna*: „Les Sacremens ont „épruvé en certains tems les changemens, „qu' on voit éprouver à la luna:” lo cual así absolutamente dicho no es verdad, y por tanto no debe atribuirse á mi Gran Padre San Agustin. El Santo Doctor, contradistinguiendo el conocimiento que es *sabiduria*, del conocimiento que es *ciencia*, compara aquel á la luz del *sol*, y á éste á la luz de la *luna*: porque con aquella se conocen las cosas clara y constantemente, y sin variacion; y con esta otra se conocen menos claramente, y con variedad. Esta doctrina, tan general á todo lo que es objeto de la *ciencia* en la noche de esta vida, ni debe limitarse á los Sacramentos propiamente tales, pues otras innumerables cosas son tambien objeto de la *ciencia*; ni tiene conexion con la doctrina que trae para esto el citado Padre M. acerca de la diversidad de Sacramentos que ha habido en la ley Natural, en la Escrita, y en la de Gracia, y de los diversos efectos que producen; pues aunque aquellos hubieran sido siempre unos mismos, y hubieran producido unos mismos efectos; no dejaría de ser verdadera

la diferencia que señala aquí mi P. S. Agustín entre la luz de la *sabiduría*, y la de la *ciencia*, pues una los conocería siempre con claridad, y la otra sin ella: y por eso aquella es comparada al *sol*, y ésta á la *luna*. Y aunque á los misterios que cita aquí el Santo Doctor, y á todo lo demas que comprende el conocimiento y don de *ciencia*, como distinto del don de *sabiduría*, correspondan en la noche de esta vida muchas alteraciones y variedades; no es verdad que son *las mismas que vemos padecer á la luna*, que desde su creacion no ha tenido ni tendrá un instante en que esté del mismo modo y con la misma luz que en el antecedente: y continuamente y sin cesar está creciendo ó menguando; lo cual no puede absolutamente decirse de los Sacramentos, como era necesario para que fuese absolutamente verdadera esta proposicion: *los Sacramentos han experimentado las mudanzas que vemos padecer á la luna*.

(c) Esto es, se debe contentar con la luz del don de ciencia, y de los otros dones que son luces muy inferiores á la luz clarísima de la sabiduría: porque ésta se ha comparado al sol, y aquellos á la luna y á las estrellas.

## CAPITULO XIX.

PROSIGUE TRATANDO DE LOS MISMOS

LUMINARES.

24 **P**ERO antes, dice el Señor, os habeis de lavar y purificar: (1) antes habeis de quitar toda maldad de vuestros corazones, y apartarla de mi presencia: que es como descubrirse y *aparecer la tierra*, de donde se ha de cojer despues el fruto. Aprended luego á hacer bien, juzgad justamente al huérfano, protejed á la viuda: que será *producir la tierra* de vuestros corazones saludables *pastos, y árboles fructiferos*. Y despues de esto venid, dice el Señor, y tratad conmigo, para que *se hagan las luces brillantes en el firmamento, que iluminen la tierra*.

Aquel rico del Evangelio preguntaba á nuestro buen Maestro Jesucristo: (2) qué era lo que habia de hacer para conseguir la vida eterna. Le responde nuestro buen Maestro, á quien él tenia por puro hombre, siendo la suma bondad, por ser el mismo Dios; le res-

[1] *Isai.* 1. 16.[2] *Matt.* 19. 16.

ponde, digo, que si quiere llegar á la vida eterna, observe los mandamientos: separe y arroje de sí toda la *amargura* de la malicia y maldad: no mate, no adultere, no hurte, no diga testimonio falso; y *aparecerá la tierra* que produzca y fructifique las buenas obras de honrar al padre y á la madre, y de amar á sus prójimos.

„Todo eso, replicó él, ya lo tengo hecho. „Pues si eres una tierra tan fértil; ¿de dónde „nacen tantas espinas como hay en ella? Ven- „te, y arranca los espesos zarzales de la ava- „ricia; vende tus posesiones, y dando su pre- „cio á los pobres, (1) llénate de frutos precio- „sos y abundantes, y así tendrás un tesoro in- „defectible en el cielo. Hecho todo lo cual, „sigue al Señor, si quieres ser perfecto, ha- „ciéndote del número de aquellos que lo son, „y entre los que San Pablo dice, que habla „y trata de la Sabiduría: como quien conocia „muy bien, ¿qué doctrina habia de distribuir „á los que hemos dicho, pertenecer á las es- „casas luces de la noche, y á los que pertene- „cen á la claridad del día: para que tú tam- „bien lo conozcas, y de ese modo luzcan y res- „plandezcan tambien para tí, como para los „otros varones perfectos y espirituales, las „*luces del celestial firmamento*. Pero esto no „llegará á suceder, si no estuviere tu corazon

[1] *Matt.* 19. 21.

„en el cielo; ni tampoco esto sucederá, si no „estuviere allí mismo tu tesoro, como lo oíste „de boca de nuestro buen Maestro”. (1)

Mas con esta doctrina se contristó la tierra estéril; y las espinas de que abundaba, ahoga- ron la semilla de la divina palabra.

25 Pero vosotros, ó linage escogido, (2) y que sois reputados en el mundo por débiles y flacos: vosotros que habeis dejado todas las cosas por seguir al Señor; id caminando tras de él, (3) y llenad de confusion á los fuertes y poderosos del siglo: id caminando tras de él vosotros, de quienes se verifica que por seguirle teneis *los pies hermosos*, (4) y lucid en el *firmamento*, para que así *los cielos anuncien la gloria de Dios*: (5) haciendo distincion entre la *luz* de los perfectos, que aun no es igual á la de los ángeles, y entre las *tinieblas* (6) de los pequenuelos, que no obstante su imperfeccion, no los tiene Dios despreciados ni olvidados.

Lucid y resplandezced sobre toda la *tierra*: y *el día* que con el *sol* de justicia está iluminado, diga y comunique al *día* las palabras de

[1] *Matt.* 6. 21.

[2] *1. Cor.* 1. 27.

[3] *Matt.* 19. 27.

[4] *Isai.* 52. 7.

[5] *Rom.* 10. 15.

[6] *Psalm.* 18. 1.

la sabiduría; y la *noche*, que solamente con la *luna* es alumbrada, anuncie á otra *noche* las palabras que son de ciencia. La *luna* y las *estrellas* lucen para los que todavía pertenecen á la noche, pero sus tinieblas no las ofuscan ni oscurecen; antes bien luna y estrellas la iluminan, en el modo que la noche puede ser alumbrada. Así sucedió á los principios de la Iglesia, pues como si Dios hubiera dicho entónces: *háganse unas grandes luces en el firmamento del cielo*, se formó repentinamente un ruidoso estruendo que bajaba del cielo, como si pasara un torbellino impetuoso, y se dejaron ver varias lenguas de fuego separadas unas de otras, las cuales se sentaron sobre cada uno de los apóstoles y discípulos del Señor: y ellos quedaron hechos resplandecientes *luces* en el *firmamento* de su Iglesia, que tenían y comunicaban á todo el mundo palabras de vida eterna.

Ea, fuegos santos, fuegos resplandecientes, discurrid por todo el mundo y comunicad vuestras luces. *Vosotros sois la luz del mundo*, (1) y no luz oculta debajo del celemin. Ya está exaltado en el cielo aquel á quien vosotros os allegasteis y unisteis, y como unidos á él os exaltó consigo mismo á vosotros. Corred, pues, por todas partes, y daos á conocer á todas las gentes.

[1] *Matt.* 5. 15.

## CAPITULO XX.

QUE SE ENTIENDE POR LOS ANIMALES VOLATILES, Y QUE POR LOS QUE ANDAN ARRASTRANDO.

26 **H**LACED tambien, que el *mar* sea fecundo, y dé á luz vuestras obras; y que las aguas produzcan aquellos efectos que hacen vivas las almas. Porque separando vosotros lo precioso de lo vil, habeis llegado á ser órgano y boca de Dios, por donde nos hable y diga, produzcan las aguas, no las *almas vivientes* (1) que la *tierra* produce, sino los efectos de *las almas vivas*, y las *aves que vuelan sobre la tierra*. Porque vuestros Sacramentos, Dios y Señor mio, por las obras de vuestros santos fueron introduciéndose y penetrando por entre las olas de las tentaciones del siglo, para llegar á enseñar vuestro nombre á los gentiles, y lavarlos con el agua de vuestro bautismo. Al mismo tiempo se ejecutaron grandes prodigios y maravillas, que podemos figurar en *las grandes ballenas*: como tambien

[1] *Gén.* 1. 20.



las voces de vuestros embajadores, en *las aves* que vuelan sobre la tierra: sirviéndoles vuestro sagrado libro de firmamento que las autorizaba, bajo del cual volaron á todas las partes á donde fueron. Porque sus voces y predicciones no fueron tales que no se oyesen y percibiesen: cuando es cierto que á toda la tierra se extendió el sonido de su voz, y hasta los mas remotos extremos de la tierra llegaron sus palabras: porque vos, Señor, con vuestras bendiciones multiplicasteis los prodigiosos frutos de sus obras y predicacion.

27 ¡Pero acaso en esto faltó á la verdad, ó la mezclo y la confundo, no distinguiendo los clarísimos conocimientos de estas cosas en *el firmamento del cielo*, de las operaciones corporales ejecutadas en el *proceloso mar* del mundo, y debajo del *firmamento del cielo*? No por cierto: porque de unas mismas cosas hay noticias y conocimientos sólidos y fijos, que no se aumentan ni se producen de nuevo, como las luces de la *sabiduria y de la ciencia*; y de esas mismas cosas hay operaciones corporales, muchas, y diferentes, que ván nasciendo unas de otras y creciendo y multiplicándose con vuestra bendicion: porque vos, Dios mio, tuvisteis por bien dár en esta variedad gusto y consuelo á los sentidos de los mortales, para que no tuviesen fastidio en el conocimiento de sus respectivos objetos; antes bien hicisteis que una misma cosa se figure, repre-

sente y diga de muchos modos en el conocimiento interior del alma, mediante las diversas sensaciones corporales.

Las aguas produjeron estos prodigiosos efectos, pero fué en virtud de vuestra *divina palabra*: las necesidades en que se hallaban los pueblos que estaban remotos de vuestra verdad eterna, produjeron estos efectos maravillosos, pero fué mediante vuestro Evangelio: porque aquellas mismas *aguas* echaron fuera estas cosas, cuya amarga dolencia fué ocasion de que en virtud de vuestra divina palabra se produjeran.

28 Todas estas cosas son tan hermosas, teniendoos á vos por su Hacedor; pero vos sois indeciblemente mucho mas hermoso que ellas, que las hicisteis y comunicasteis hermosura á todas.

Y si Adán no se hubiera desviado de vos, no hubiera dimanado de él *la amargura del mar*, ni difundido por todo el género humano, que es un mar profundamente curioso, procelosamente hinchado, y mudablemente inquieto; y así no sería necesario que vuestros ministros hubieran obrado sensible y corporalmente en tanta multitud de pueblos, significados en las *muchas aguas*, místicas acciones y palabras (que es lo que ahora me ha ocurrido dár á entender bajo de la metáfora de los *peces*, que cruzan por entre las aguas, y de las *aves* que nacieron de ellas), con las cuales

instruidos y consagrados los hombres sujetándose á los sacramentos sensibles y corporales, no hiciesen cosa alguna que no fuese adelantar algun grado en la vida espiritual: y despues de aquellas místicas acciones y palabras con que quedan iniciados y consagrados, aspirar á la consumacion y perfeccion de la obra.

---



---

### CAPITULO XXI.

QUE SE ENTIENDE POR PRODUCIR LAS AGUAS

ALMAS VIVIENTES.

29 **Y** así en virtud de vuestra palabra, no ya la profundidad del mar, sino la *tierra separada* de la amargura de las aguas brota y produce, no los *réptiles y volátiles de las almas vivientes*, sino *las almas vivas*. Porque ya no necesita la tierra del bautismo que es necesario para los gentiles, como lo necesitaba cuando estaba cubierta de las *aguas*: pues no se entra por otra puerta al reino de los cielos sino por el bautismo, desde que dispusisteis que solo por este medio se entre en él. (1) Ni busca ya milagros y maravillas con

[1] Joan. 3. 5.

que se afianza la fé (1); porque ya no está en el estado de aquellos, que no creen, si no ven ejecutar milagros y prodigios: porque ya está separada *la tierra* fiel de las aguas del *mar*, amargo por su infidelidad; ántes bien conoce y sabe que el *don* de lenguas se comunica á los hombres, para que haga su efecto en los infieles, no en los que ya son fieles. (2)

Esta *tierra* que fundasteis sobre las aguas, no tiene ya necesidad de estos prodigios, significados por *el género de los volátiles*, que en virtud de vuestra palabra produjeron las aguas. Enviad, Señor, á ella vuestra palabra por medio de vuestros ministros evangélicos: pues aunque nosotros contemos sus obras milagrosas, vos sois verdaderamente el que obra en ellos, haciendo que den *vida á las almas*.

La tierra coopera tambien á producirla, por cuanto es causa de que vuestros ministros hagan en ella estas obras: al modo que el *mar* lo fué, para que obrasen aquellos milagros para vida de las almas, figurados en los *peces* que cruzan por entre las aguas; y en las *aves* que vuelan bajo del *firmamento* del cielo, de los cuales la *tierra* ya no necesita; aunque es verdad que se alimenta de aquel *pez* (a) sacado de lo *profundo*, en aquella mesa que teneis preparada para los fieles. Verdaderamente

[1] Joan. 4. 48.

[2] 1. Cor. 14. 22.